

SILVA, ENTRE MITRE Y PERÓN*

Un médico en la Guerra del Paraguay

DANIEL BALMACEDA

Cerca de Paso de la Patria, en Tuyutí, tuvo lugar la primera gran batalla de la Guerra del Paraguay. Ocurrió el 24 de mayo de 1866 y enfrentó a 23.000 hombres de las fuerzas paraguayas y 35.000 del ejército aliado (brasileños, uruguayos y argentinos). El general Manuel Hornos comenzó su participación con el pie izquierdo, ya que la caballería paraguaya atacó a sus hombres y en un principio los dispersó. Durante esos primeros minutos de desconcierto, el bravo carácter de Hornos chocó con el difícil temperamento de su ayudante, el joven Leandro Alem, de 25 años.

De todos modos no había tiempo para peleas. Gracias a la pronta reacción de Hornos, sus fuerzas se rehicieron y no comprometieron la victoria. Tuyutí dejó un saldo de 17.000 bajas, sumando heridos y muertos de los dos bandos. Llegaba el turno de los cuerpos médicos y su lucha por salvar vidas en el más espantoso de los escenarios. Muñiz, Bedoya, Damianovich, Molina y Golfarini son apenas un puñado de los médicos que asistieron a los heridos. También se debe mencionar a los que fueron sacados de la facultad para concurrir a la guerra, como Tomás Liberato Perón (abuelo de Juan Domingo), Ricardo Gutiérrez (luego gran pediatra) y Antonio Silva, que se convertiría en un eximio cirujano.

Se podría resaltar la figura de Silva por sus méritos en la atención de los hombres en el campo de batalla: el practicante recibía elogios de sus pares y de sus futuros colegas. Pero en este caso interesa saber que fue convocado por el general Mitre para conocer detalles de la disputa entre Hornos y Alem.

Para el joven estudiante, el hecho de haber sido llamado a la tienda de campaña de Mitre era una situación inesperada. Invasado por la emoción y los nervios, concurrió al despacho del jefe y le brindó su versión de los hechos. Esa fue la única vez, durante toda la guerra, que estuvo frente a frente con el general. No se sabe cómo terminó el episodio de Hornos y Alem. Pero algo salomónico puede intuirse, ya que el primero fue ascendido en forma inmediata y Alem fue puesto al frente de una fuerza.

Concluida la guerra, los practicantes retornaron a los estudios y Silva se graduó en 1868. Su carrera fue austera, pero a la vez brillante. Su gran amigo fue Tomás Liberato Perón, que eligió a su colega como médico de cabecera. Silva era un excelente profesional y una magnífica persona.

En cierta oportunidad tuvo la necesidad de entrevistarse con Mitre. Le pidió a José Biedma, antiguo camarada del general, que lo presentara. A Biedma le sorprendió que Silva no conociera a Mitre. El médico le aclaró que hacía 25 años que se habían conocido en la tienda de campaña y jamás habían vuelto a cruzarse. Biedma llevó a Silva a la casa de Mitre. Al traspasar el umbral volvió a invadirlo la emoción. Pensaba saludarlo, presentarse y contarle, si se daba el momento, sobre la vez que se conocieron en Paraguay. Sin embargo, no pudo hacerlo. En cuanto el general levantó la vista y los vio, lo saludó: “¿Cómo está, doctor Silva? ¡Tantos años!”

* Artículo aparecido en el diario La Nación el 17 de febrero de 2014.